

UNA BASE TEOLÓGICA PARA ALCANZAR A LA UNIVERSIDAD

World Assembly 2023 Conversatorio: "La universidad: Nuestro campo misionero"

INTRODUCCIÓN

En la Asamblea Mundial IFES de 2019 nos planteamos una pregunta vital: ¿Cuál es el objetivo de la universidad? Partiendo de ella, nos hicimos otras subpreguntas: ¿Se trata de preparar a los estudiantes para servir a la sociedad o para ganar dinero? ¿Se trata de transmitir conocimientos universales o locales? ¿Tiene un propósito moral o incluso espiritual? ¿Cómo pueden los adoradores de un Dios que crea y restaura el mundo contribuir a la vida universitaria? Otras personas han formulado preguntas similares en el pasado. Charles Malik, pensador cristiano libanés y antiguo Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, planteó esta cuestión en sus Conferencias Pascal ya en 1980: "¿Qué piensa Jesucristo de la Universidad?"¹ Mucho antes de esto, un antiguo padre del cristianismo, Tertuliano de Cartago, formuló en cierta ocasión una pregunta retórica: "¿qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?"² Mientras Atenas era el nexo de unión de la investigación filosófica, Jerusalén era entonces el centro de la fe cristiana. Sin embargo, Tertuliano consideraba que el pensamiento filosófico era el fundamento de las herejías en el cristianismo primitivo y, por tanto, debía evitarse. Aunque no rechazaba el cuestionamiento ni la búsqueda de respuestas dentro de los límites del gobierno apostólico de la fe, mantenía que la filosofía griega no debía tener nada que ver con la teología cristiana. El punto de vista de Tertuliano sigue siendo replicado de diversas maneras en asuntos tales como la división sagrada/secular, que no ve ninguna relación entre la teología y la universidad.

Estas cuestiones nos acompañan aún hoy al contemplar la base teológica para alcanzar a la universidad. Nuestra respuesta es importante, no solo para comprender a la universidad, sino también a la hora de determinar la forma en la que conectamos con ella -y con los centros de aprendizaje en general- de forma activa y relevante. Si la teología es "fe que busca comprensión"³ no podemos excluir estas áreas de la sociedad de una comprensión de la propia revelación de Dios como creador, así como de su soberanía sobre todos los aspectos de la creación. La teología, como fe que busca la comprensión de los propósitos de Dios en todas las esferas, no deja de lado el campo del intelectual.

ANTECEDENTES BÍBLICOS PARA ALCANZAR A LA UNIVERSIDAD

Nuestra reflexión sobre la base teológica para alcanzar a la universidad tiene su fundamento en las Escrituras. La Biblia proporciona una base para el trabajo intelectual en el ministerio estudiantil y las misiones globales:

Quiero que lo sepan para que cobren ánimo, permanezcan unidos por amor, y tengan toda la riqueza que proviene de la convicción y del entendimiento. Así conocerán el misterio de Dios, es decir, a Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. (Colosenses 2:2-3)

Si, en efecto, todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento están escondidos en Cristo, entonces el compromiso de los centros de enseñanza, facultades y universidades no es más que una forma de guiar a los estudiantes y al profesorado para que amen a Dios "con todo su corazón y su alma, su mente y sus fuerzas".² Esto es lo que los ministerios estudiantiles y otros movimientos universitarios han intentado hacer durante



generaciones. La batalla por las almas, no solo de los hombres, sino de las naciones, se gana o se pierde a menudo en las facultades y universidades.

También contamos con los antecedentes bíblicos de estudiantes comprometidos con la virtud de dar testimonio en sus contextos académicos. El relato más antiguo del testimonio de un estudiante internacional se encuentra en Daniel 1:1-8 - un relato acerca de Daniel y sus tres amigos en una de las mayores potencias del mundo antiguo: Babilonia. La transformación de Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego, de estudiantes refugiados a testigos eficaces en un contexto "pagano" los erigió como pioneros del ministerio estudiantil cristiano.

Del apóstol Pablo se sabe más sobre su experiencia en el camino de Damasco y sus posteriores viajes misioneros por obra del Espíritu Santo, que sobre sus comienzos como el hombre llamado Saulo de Tarso. Por el poder soberano de Dios, mucho antes de que Saulo se encontrara con el Señor en el camino a Damasco, Dios hizo que se formase en un centro de enseñanza. Tarso, el lugar donde Pablo comenzó su vida como Saulo, es una ciudad universitaria del este de Asia Menor. Según él, *"Yo soy judío, natural de Tarso, una ciudad muy importante de Cilicia. Por favor, permítame hablarle al pueblo"* (Hechos 21:39). Como antigua capital provincial de Cilicia, Tarso era un gran centro mercantil y se situaba en la convergencia del comercio entre el Mediterráneo y el interior de Asia Menor. Cabe destacar que también era una "ciudad universitaria", famosa por varios filósofos. El conocido geógrafo griego Estrabón consideraba que la universidad de Tarso era mejor que los centros académicos de Atenas y Alejandría. Además, bajo la soberanía de Dios, Saúl estudió a los pies de Gamaliel. De ahí que Pablo declarara a su público en Jerusalén:

Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad. Bajo la tutela de Gamaliel recibí instrucción cabal en la ley de nuestros antepasados, y fui tan celoso de Dios como cualquiera de ustedes lo es hoy día. (Hechos 22:3)

Gamaliel fue uno de los maestros más venerados de su época y enseñó a algunos de los mejores jóvenes eruditos. Conocía la ley judía y las profecías y ambas eran realizadas por su sabiduría. Se le llama "fariseo" y "doctor de la ley" y era muy venerado por el pueblo. Su enseñanza era tan amplia que incluso insistía en que sus alumnos estudiaran a los poetas griegos. Se trata del mismo Gamaliel que, según Hechos 5:38-39, se pronunció a favor de los discípulos de Jesús, amenazados de muerte (vers. 38-39). Como erudito entre eruditos, Gamaliel debió ser una influencia significativa para Saúl. En lo que se refiere a ti hoy, aunque Pablo fue llenado del Espíritu Santo después de su conversión, ¡hay evidencia de que también fue un estudiante aplicado! Tal vez por eso pudo decir, *bajo la tutela de Gamaliel recibí instrucción cabal en la ley de nuestros antepasados*. Ya como Pablo, citó a poetas griegos en su sermón a los filósofos en la Colina de Marte, declarando: *"Porque en él vivimos, nos movemos y existimos", como también algunos de vuestros poetas han dicho: 'Porque también somos su descendencia'*". Se cree que la primera parte de esta cita procede del poeta cretense Epiménides. La segunda parte es de uno de los poetas griegos más conocidos del siglo III, Arato de Soli, también de Cilicia, quien se cree que dijo: "Somos su descendencia". Pablo aplicó estas citas a su nuevo maestro, el Señor Jesucristo, y constantemente usó sus dotes intelectuales en diversos aspectos de su ministerio.

Su deseo de aprender y su pasión por el ministerio demuestran que no hay desconexión entre el trabajo intelectual y el servicio cristiano. De su ejemplo, y del de otros, podemos



deducir que el propósito de una universidad no es solo ganar dinero, sino desarrollar las mentes de los estudiantes para que estén equipados para el bien común tanto de la universidad como de la sociedad en general. Pablo transmitió la necesidad de un estudio diligente a su joven amigo Timoteo (1 Timoteo 4:11-16), retándole a ser diligente y un ejemplo para los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

BASES TEOLÓGICAS CONTEMPORÁNEAS PARA ALCANZAR A LA UNIVERSIDAD

Nuestra reflexión sobre la base teológica para alcanzar a la universidad parte de una fe cristiana bíblica, sustentada en la creencia en lo que las Sagradas Escrituras revelan sobre Dios como creador, el mundo que ha creado y la administración de nuestras mentes. Tal reflexión nos llama a permanecer fieles a una comprensión teológica de las universidades, incluida la que hizo que las universidades de la Ivy League abrazaran una firme base doctrinal de fe, como se refleja en lemas como *Christo et Ecclesiae* (Por Cristo y por la Iglesia), de la Universidad de Harvard, o *Die Wahrheit wird euch frei machen* (La verdad os hará libres), de la Universidad de Friburgo.

Los valores abrazados por tales instituciones se reflejan en la afirmación de Andrew Walls de que "una tarea de los eruditos cristianos en el ámbito académico ya sea en una universidad cristiana o en una institución pública, es considerar cómo llevar "cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo" (véase 2 Corintios 10:4-5). No se trata simplemente de una cuestión personal o privada, sino de una consecuencia de nuestra participación en un universo compartido que debe someterse a Cristo y conformarse a él".⁴

El énfasis expresado por George Higton, en *A Theology of Higher Education*, sigue siendo relevante para nosotros hoy.⁵ Allí trazó los antecedentes históricos y las aportaciones intelectuales de tres universidades europeas históricas: París, Berlín y Oxford. Más allá del trasfondo histórico, y como teólogo, responde a tres grandes cuestiones. En primer lugar, ¿qué tienen de bueno las universidades? En segundo lugar, ¿qué pueden hacer quienes comparten compromisos teológicos similares para ayudar a las universidades a alcanzar sus nobles fines? En tercer lugar, ¿qué espacio existe, si lo hubiera, en las universidades para una voz teológica?

En su respuesta, Higton sostiene que la universidad laica y religiosamente plural puede ser una escuela de virtud intelectual y moral, ilustrando que "un cristiano puede saber, por ejemplo, que está llamado a la honradez, pero eso no significa que sepa cómo es el ejercicio de la virtud de la honradez en todos los contextos".⁶ En ese sentido, las universidades desempeñan un papel en la formación de estudiantes y obreros en la virtud intelectual, en el mantenimiento de comunidades vibrantes de investigación y en el servicio al bien público.

Higton sugiere además que las universidades seculares modernas pueden ser un contexto adecuado para que los cristianos persigan su vocación de discípulos para aprender y enseñar, indicando que el verdadero aprendizaje requiere lo que él llama "sociabilidad libre -una economía de dar y recibir que se asemeja a lo que la teología cristiana conoce como la vida del Cuerpo de Cristo".⁷ Partiendo de esta base, los cristianos pueden comprometerse plenamente a participar en la vida común de la universidad y a mejorarla, al tiempo que aprenden de ella. Higton, además, considera que el ideal de una buena universidad es un contexto en el que las personas desarrollan



la virtud intelectual y la sociabilidad "para la vida floreciente de todas las criaturas de Dios juntas", o por el "bien común".⁸ Por lo tanto, podemos desafiar a nuestros estudiantes y graduados a que participen activamente y contribuyan al florecimiento de dichas universidades como instituciones dedicadas al aprendizaje para el bien común.

Charles Malik también nos ayuda a integrar fe y aprendizaje. Antes de sus Conferencias Pascal de 1981, había dado una charla en septiembre de 1980 sobre la necesidad de que los evangélicos recuperen la mente, por un lado, y recuperen las universidades, por otro. En esta charla, "The Two Tasks" (Las dos tareas), pronunciada en la inauguración del Centro Billy Graham del Wheaton College, Malik advirtió a la comunidad evangélica que, en su pasión por ganar almas, no deben descuidar la vida de la mente. Les advirtió contra el pecado del anti-intelectualismo y argumentó que el "imperativo para el pensador cristiano es integrar el ser cristiano con la vida y el trabajo en el mundo académico".⁹ Como intelectual árabe y cristiano comprometido (ortodoxo griego), Charles Malik comprendió el papel crucial de las universidades en la formación de las creencias y supuestos de generaciones de líderes en muchos sectores de la sociedad: educación, política, medios de comunicación, entretenimiento, ciencias, artes y religión.

En relación con la idea de que la fe cristiana busca el entendimiento, Malik también publicó *A Christian Critique of the University (Crítica cristiana de la Universidad)*, donde afirma que "todo depende de esta posición personal-teológica fundamental". El cristiano no busca pruebas de la existencia de Dios, sino que, como Pascal, ya cree en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, es el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Cree en Dios por Jesucristo mismo, tal como lo recibe por medio de la Iglesia viva y la Biblia. Está originalmente, indisolublemente integrado en la Iglesia viva y en la Biblia, que es la Palabra de Dios".¹⁰

CONCLUSIÓN

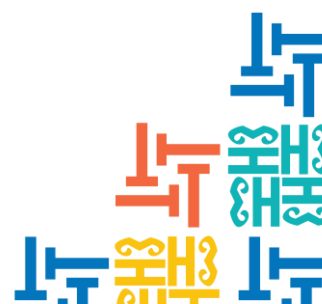
Por tanto, en nuestra respuesta podemos afirmar dos bases relacionadas para alcanzar a las universidades y facultades. Por un lado, son lugares a los que podemos acudir para adquirir conocimientos relevantes. Es importante que nuestros estudiantes estén comprometidos con la excelencia en su búsqueda académica, así como con la gloria de Dios. Por otra parte, afirmamos que no solo estamos llamados a esos centros de aprendizaje para adquirir conocimientos, sino para comprometernos significativamente en la vida plena de cualquier campus al tiempo que damos un testimonio eficaz y relevante.

Femi B. Adeleye (para la Asamblea Mundial IFES)

Junio de 2023

BIBLIOGRAFÍA

Bray, Gerald Lewis. *Holiness and the Will of God: Perspectives on the Theology of Tertullian* (Atlanta: John Knox, 1979).



Higton, Mike. *A Theology of Higher Education* (Oxford: Oxford University Press, 2012).

Malik, Charles Habib. *A Christian Critique of the University: Pascal Lectures on Christianity and the University* (Illinois: InterVarsity Press, 1982).

Malik, Charles Habib. "The Two Tasks" (diciembre de 1980, edición de Crossway Books).

McKim, Donald K. *The Westminster Dictionary of Theological Terms* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2014).

Walls, Andrew F. "Scholarship Under the Cross: Thinking Greek and Thinking Christian" in *Journal of African Christian Thought*, Vol. 9, N° 2 (diciembre de 2006).

